

NUEVA POESIA

ENTRERRIANA



COMPILACIÓN DE MARCELO LEITES

p.a
poesiaargentina.com

Antología

TIGRE Y CARAMELO

Primera edición: poesiaargentina.com,
2013

Diseño de Portada: María Fernada Katz

 <http://www.poesiaargentina.com>

Antología

TIGRE Y CARAMELO

nueva poesía entrerriana

Introducción, selección y notas: Marcelo
Leites

INTRODUCCIÓN

Hablar de poesía joven parece siempre una ocasión para hablar de la “eterna juventud” que padecemos desde hace años en la Argentina. Como si de alguna manera hablar de poesía joven fuera estar en contra de la poesía “vieja” o de generaciones anteriores, lo cual, es una falacia. Los nuevos poetas no pueden negar la tradición, por más que muchos de ellos lo intenten.

Inevitablemente la escritura de un poema se inserta dentro de la tradición literaria, ya sea como continuación o como ruptura. La poesía joven que me interesa tiene valores innatos como la espontaneidad, la fuerza, la autenticidad. Notemos que en Entre Ríos, venimos de una fuerte tradición lírica, poetas como Carlos Mastronardi, Emma Barrandéguy, Juan L. Ortiz, Alfredo Veiravé o Arnaldo Calveyra, entre otros, suponen diversas líneas estéticas que en algunos casos fueron continuadas y en otros, quebradas por la poesía más reciente. Hay también toda una generación de poetas que continúan a los mencionados, que también podrían leerse en relación con estas voces más

jóvenes: me refiero a poetas como Marta Zamarripa, Miguel Angel Federik, Juan Meneguín, Alejandro Bekes, Ricardo Maldonado, Hugo Luna, Graciela Gianetti, Jorge Montesino, Damián Ríos, Daniel Durand, Marcelo Leites, etc.

Es interesante pensar cómo influyen las raíces, la naturaleza o la idea de la naturaleza en estos poetas jóvenes. Quiero decir que muchos de ellos pueden ser leídos a la luz de esta cuestión. Y así, el espacio urbano y el espacio natural alternan en estos textos.

Todos los poetas seleccionados escriben en verso libre, con métrica

variable o en versos amétricos y con el ritmo propio del habla cotidiana y el entorno. La mayoría responde a los imperativos de la época: predomina el registro coloquial por encima del literario, escriben desde un escepticismo considerable, con una ausencia de cualquier idea de trascendencia, y suelen mantenerse dentro de una textualidad de superficie que remite directamente a los objetos o a los hechos narrados. Vale decir que estos poetas de algún modo cuestionan la tradición y construyen un mundo propio, que no difiere demasiado del mundo que nos rodea. Son, en ese sentido, hiperrealistas. Cuestionan en sus textos cualquier idea de una lírica,

ligada al paisaje o a una interioridad subjetiva. Son textos marcadamente anecdóticos. Dentro de este grupo incluyo a Fernando Callero, Cristhian Monti, Julián Bejarano, Joaquín Díaz, Daiana Henderson, Selva Almada, José Morales, Manuel Podestá, Ariel Delgado y Joaquín Díaz.

Cuando digo “coloquial”, me refiero en sentido amplio a la reproducción de los ritmos del habla corriente; aún cuando destaco que no se trata de una mera transcripción literal del habla popular; sino de una recreación artística; son voces alejadas de la banalización, del espectáculo y de los efectismos. Cuando digo “literario” aludo a las

convenciones poéticas: la cadencia métrica, las imágenes cristalizadas y un lenguaje excelso; es decir, lo que asociamos con “alta” literatura, por oposición a la “baja”, testimonio de un mundo fragmentado, de la velocidad de las cosas y de una naturaleza que para los poetas mencionados ya dejó de ser pasaje hacia “la otra orilla”, correspondencia entre el interior y el exterior como sucedía en la poesía de Juan L. Ortiz, y sólo remite al agotamiento de sí misma, vacío o nostalgia.

La realidad crea una nueva percepción y las formas cambian. Es lo que justifica históricamente las

vanguardias, más allá de sus resultados artísticos. Así, el tono conversacional, la descripción, el prosaísmo y la imagen son los centros de irradiación de esta nueva poesía, que también abarca una relectura de la tradición lírica entrerriana. Y en esta línea lírica, epifánica, que renueva su fe en la trascendencia, aunque más no sea la trascendencia de la escritura misma, donde también el uso de la imagen es significativo, pueden ubicarse los poemas de Martín Carlomagno, Claudia Sosa, Marita Balla, Gonzalo Acosta Tito, María Aranguren y Tamara Demiryi. Se trata de poetas que todavía creen que el lenguaje puede tener un espesor, una dimensión sagrada; creen

también que el lenguaje puede nombrar el misterio, eso que está más allá de lo que las mismas palabras dicen en el poema. Y también siguen considerando el paisaje como un motivo de celebración.

Ninguno de los poetas incluidos en esta selección son improvisados; elaboran sus composiciones. Tienen conciencia del lenguaje, sus materiales y estrategias. Afinaron su voz. Crearon su propio espacio dentro del texto. Casi todos establecen una genealogía particular de creadores que influye en sus escrituras y el resto aparenta no llevar ninguna mochila en sus espaldas. Pueden inscribirse en corrientes

diversas: del objetivismo al hiperrealismo; del neorromanticismo al minimalismo; no clausuran la exégesis, sólo marcan una posible orientación del material.

Toda selección supone un recorte, en mi caso reuní las voces que me han parecido más significativas dentro del panorama de la provincia. Mi elección se basó en lo que conozco, seguramente habrá otras voces, que ignoro y que también podrían haber sido incluidas. De todos modos son quince los poetas que he seleccionado, la mayoría menores de cuarenta años, suma lo suficientemente ilustrativa para ver lo que sucede en nuestra provincia.

El análisis basado en la estética sólo es una de las vías de acceso a las obras literarias. Y ese es el criterio que adopté en este caso, tanto en el análisis como en la selección misma. Por más objetividad que uno se proponga, la lectura nunca deja de ser arbitraria, parcial y subjetiva; sin embargo, esperemos que las glosas funcionen como una introducción a las poéticas. No obstante, prevaleció en mí la intención de difusión, más que de la exégesis, en la convicción de que no hay mejor exégesis que la lectura misma de los textos. En general, elegí entre uno y tres poemas por autor, lo que puede dar una somera idea de cómo escribe cada

uno. También opté por limitar las biografías de cada autor, para darle prioridad a los textos.

FERNANDO CALLERO



Fernando Callero nació en Concordia en 1971. Publicó *Ramufó di Bihorp* (Premio Provincial de poesía José Pedroni 2000, editado por Ediciones Culturales Santafecinas, Santa Fe, 2001); *El espíritu del joven Borja* (Ediciones Bajo la luna, Rosario, 2007); *Al rayo del soy* (Colección Chapita, Buenos Aires, 2008) y *Joya* (Colección Chapita, Buenos Aires, 2009) y *Una destrucción muy fina* (ebook, Determinado Rumor, Buenos Aires, 2012), entre otros libros. También puede leerse en varias antologías. Fundó Ediciones Diatriba, donde publica sus libros y también a varios

poetas jóvenes entrerrianos.

Callero describe escenas del paisaje, objetos y seres emblemáticos, con trazos desprejuiciados y humorísticos. En primera persona va enumerando anécdotas como al descuido. Es uno de los poetas que se nuclearon en torno de la figura de Daniel Durand. Los poemas seleccionados corresponden a *Una destrucción muy fina*.

→ [Ver más sobre el autor](#)

LLEGÓ Y SE INSTALÓ LA GRAN CALOR

Llegó y se instaló la gran calor
y estoy feliz por eso.

El cielo, las radios, los chicos en cuero
yendo en bici a la pileta del club
suboficiales,

yo también voy.

Todo el panorama reseteado.

Las mortajas del invierno sepultadas
hasta junio en el armario.

Descarga, viejos archivos comprimidos.

Otros recién abiertos, flamantes:
mi vida.

Voy a poner un mar de fondo de
pantalla.

O mejor, le voy a sacar una foto al cielo,

que es una losa celeste, sin motas
y la voy a cargar en la compu
para poder verlo todo el tiempo.

Incluso de noche.

Incluso desde un interior.

DESDE LAS PRIMERAS HORAS A LOS PÁJAROS

Este es un poema dedicado a esos seres
nerviosos y discretos

que llevan su vida en las alturas, una
dimensión que el hombre

casi no utiliza.

Hablan un lenguaje extraño.

Su velocidad de estar es otra.

Los anima una energía

que hace saltar los fotogramas.

Qué vértigo convertirme en uno,

sentirme sedoso,

redondo,

picarme un piojo y salir volando.

Dije que este era un poema para los
pájaros,

pero es mentira porque ellos jamás van
a leerlo.

Sigue habiendo pájaros más allá de
estos versos;

cantan en mi ventana cuando me voy a
dormir.

SELVAALMADA



Selva Almada nació en Villa Elisa en 1973 y vivió muchos años en Paraná. Actualmente reside en Buenos Aires. Dirige la editorial Carne Argentina. Publicó, entre otras obras, *Una chica de provincia* (relatos, Gárgola, Buenos Aires, 2007) *Mal de muñecas* (poesía, Carne Argentina, Buenos Aires, 2003), *El viento que arrasa* (novela, Mardulce, Buenos Aires, 2012).

La autora propone el cruce discursivo entre poesía y prosa, y compone personajes que usa como máscaras, en un registro irónico y kitsch de lo cotidiano. Los poemas

que se publican a continuación
corresponden a *Mal de muñecas*

→ [Ver más sobre la autora](#)

1.

Pamela

es la reina

pelo rosa y piel morena.

Sebastián y los otros

la aman.

Ella y su desdén

adentro del vestidito blanco

en el segundo estante

muestran

las piernas abiertas

sin agujero.

Sentados todos a la mesa

Pamela sirve té de mentira

en tacitas de plástico

y conduce la charla

como una dama.

3.

Sebastián tiene

ojos turquesa y pelo dibujado.

Es un bebé

pero a veces le pongo ropa de hombre

y hacemos que es mi novio.

Cenamos

frente a platitos vacíos

a la luz de las velitas

que robo en los cumpleaños.

Hablamos poco

él nunca menciona su trabajo.

Le cuento que el Panzón

se fue a vivir a Nueva York

y que escribe seguido,

que Sabrina se fue con mi hermana

de vacaciones a Pinamar.

De postre le sirvo

una rodajita de limón

que nunca toca

y que termino comiendo yo.

Si ponemos música

me subo a la mesa

y bailo para él.

Nos reímos bajito

para que mamá no se despierte.

Antes de irme

lo beso en la boca

y él enreda su mano en mi cabello.

MARÍA DE LOS ANGELES BALLA



María de los Angeles Balla

nació en Paraná en 1974, donde vive, habiendo residido algunos años en Concordia. Fue organizadora del Encuentro Paraná Poesía a principios del 2008. Publicó *Naranja ombligo* (Ediciones de la Intemperie, Paraná, 2007).

Con una mirada naïve y de acento femenino, Marita Balla reflexiona sobre la poesía y el amor heterosexual, con el pueblo como telón de fondo. El poema que se publica es de *Naranja ombligo*

→ [Ver más sobre la autora](#)

ARENAS

de punta a punta desnudos

sin detener la marcha

cuando los rostros se nos desdibujaban

ante la mágica mitigación de las espinas

no queríamos que la huella de barro nos
abandonara

por el sensible miedo a ser felices

nadie nos enseñó estas palabras

no podíamos pronunciarlas

tristes entonces las enterramos a la
sombra

para que crecieran

con la esperanza de poder entenderlas
algún día

más tarde y boca arriba por la
correntada del río

simulábamos indiferentes el
desequilibrio del agua

volvíamos para amar la ausencia

y anhelábamos el sol de las arenas

CLAUDIA SOSA
LICHTENWALD



Claudia Sosa Lichtenwald

nació en Paraná, en 1975, es Licenciada en Comunicación Social, especialista en redacción y periodista. Desde el año 2000 y hasta 2012 colaboró en el suplemento cultural y de espectáculos entrerriano, Escenario, de Diario Uno. Publicó *Sobre el temblor del minotauro* (Fundación La Hendija, Paraná, 2008), del que extraemos dos textos.

Su poesía consiste en una original relectura de los mitos y las metamorfosis, a partir de pequeños insectos y animales (incluido el hombre) dentro de una naturaleza

animada.

→ [Ver más sobre la autora](#)

ANATOMÍA DE LA HORMIGA Y LA HOJA

Sobre una hormiga negra
va la hierba que sangra.

La sabia hormiga de quitina
cortó las nervaduras de un solo

mordisco.

Debía hacerlo, pensó.

Y rápido para que no sufra.

La hoja de la hierba

sintió la disección como un calambre.

Es sólo un instante, pensó.

Y se dispuso a disfrutar el viaje.

Sobre una hormiga negra
va la hierba que sangra.

TRES PREGUNTAS PARA UNA RESPUESTA SOLITARIA

¿Acaso ya no hay abejorros ni
escarabajos?

¿Dónde brillan los bichitos de luz?

¿La madurez impide ver caracoles y

bichos bolita?

Aún así, las babosas mastican las hojas
de una planta de albahaca.

MARTÍN
CARLOMAGNO



Martín Carlomagno nació en 1978 en Concepción del Uruguay. Actualmente reside en Paraná. Ha publicado *Escombros* (Poemas olvidables, Edición de autor, Paraná, 1999), *Ruinas del Paraíso* (Ediciones del Clé, Paraná, 2002) y *Apuntes sobre el cielo de abril* (Tráfico de arte, Paraná, 2007), entre otros títulos. En el 2008 fue seleccionado para integrar la antología *Ultima poesía argentina* (Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2008, selección de Gabriela Franco, Eduardo Mileo y Javier Cófreces).

Carlomagno exhibe un lirismo intimista como tono

dominante: registra desde el presente los momentos luminosos de su historia personal; pero también utiliza máscaras, como la del Inventado o el Perdedor para decirse cosas a sí mismo. El primer texto elegido pertenece a *Apuntes sobre el cielo de abril* y el segundo es inédito.

→ [Ver más sobre el autor](#)

APUNTES SOBRE EL CAMPO DE ABRIL

Cierro los ojos y dejo que el color se
apodere de mí.

Un tordillo remonta el aire y da galope
al cielo.

Retengo la mirada y vuelvo a
preguntarte las mismas cosas,

la tierra se abre sobre tus surcos, la
tierra se cierra bajo tu cuerpo.

Retengo algo que no llega.

Que no se atreve a los árboles.

Al vértigo sigue la inmovilidad.

Y de la inmovilidad al vértigo no hay
más que un minuto.

Sesenta segundos de vacío.

Sesenta pulsaciones al brote de tus
brotes.

Cierro los ojos y mis manos fuerzan el
candado, quieren abrirse a

la inmensidad y no dar más desdicha a
los troperos.

Cierro los ojos como quien busca
internarse en sí mismo,

sabiendo que no hay respuestas.

Silencio. Escena que en tu voz
parece perdurar y perturbar al mismo
tiempo. Retengo la memoria

de los corrales, las siestas son al fin un
eterno almacén en donde

habitan los muertos.

Cierro el cuaderno

y el horizonte cae.

Cierro los ojos

y el cielo cae, sólo falta un retrato y el
perfil de tu cuerpo.

EL PERDEDOR

Cuando nadie conteste
y el número de la desgracia
sólo tenga tu tono,
será
la soledad quien te circunde

en un patio olvidado

o en cualquier

estación por la que el tren

ya no espera pasar.

A veces,

duele verse en el reflejo

de un andén

o en la nostalgia

de una mañana por venir.

Cuando los días se agoten en los zapatos

no podrás elegir

más que el rostro que amaste.

La disposición final de la tristeza

aclamará tu nombre.

Detrás de las ventanas

una anciana hace gestos.

Su mirada confunde a los que pasan.

En ella puede verse

el último verano jugando

entre los campos. La noche

anuncia su lenta melodía.

Lo que pudiste resignar es la pena.

Esas casas pérdidas

cercando el horizonte.

Todas esas manos en las que nadie
espera,

caricia que vuelve desde ningún lugar.

Cuando nadie conteste

el mar se habrá alejado

para siempre

y un coro de palabras

dirá tus intenciones.

La vida abre sus hojas

al que aguarda.

La espera se acentúa

entre los árboles.

Ahora la anciana

abandona el tejido

y con la voz pausada

conversa con un pájaro.

El perdedor intenta abrir los ojos
pero la luna encandila
y las apuestas
descienden.

Cada escena lo aguarda
en un sitio extendido
pero no hay quién responda.

Entonces,
se abre la camisa
y sus pies abandonan la tierra.

Ese que ven volar desconoce el latido.

C. MONTI



C. Monti (seudónimo de Cristhian Montivero) nació en La Paz en 1979; es estudiante de Historia, y fue alumno del taller de poesía de Daniel Durand. Participó como invitado en el encuentro Paraná Poesía 2010. Publicó

Desplazamiento sonoro (Ese es Otro que Bien Baila, Paraná, 2010, reeditado por Ediciones Neutrinos, La Paz, 2012) y *Uno de vez en cuando* (Editorial Amontema Brick, Asunción del Paraguay, 2012).

Además, participó en las antologías *La trampera* (Rosario, 2009), *Pocholandia y sus amigos* (Rosario, 2010), ambas editadas por el

colectivo Piñata de Arte Afectivo, y *Peligro inflamable. Antología de poesía contemporánea* (Folia Ediciones, Buenos Aires, 2011).i

Con una mirada que tiende hacia el objetivismo, Monti, habla de la naturaleza (eventualmente, el río, los árboles), aunque no desde una mirada lírica, sino desde una reflexión que escinde el sujeto poético con el mundo observado. También establece un contraste entre lo que está adentro y lo que está afuera del “yo poético”. De los textos publicados, “Influencia” y “Submarino” son del libro *Desplazamiento sonoro*, en tanto que

“Otoño” es un poema inédito.

→ Ver más sobre el autor

INFLUENCIA

A la tarde en el río
los patos desaparecían ,
en ese instante
con estudiada desprolijidad
dejaste de ser previsible,

desde entonces lo tuyo es otra cosa,
ahora vos desaparecés
y tus objetos te imitan.

SUBMARINO

En un Fiat 600

queman lo último que queda,

aguantando el humo

sin respirar

por diez cuadras.

La felicidad no se administra,
dice uno
y cierra las ventanillas
en el fin del verano.

NOS ACERCAMOS ...

Nos acercamos al único árbol que
reverdece entre otros sin hojas,
al llegar sólo queda un esqueleto
de ramas desnudas.

Cientos de loros cambian el

color del cielo,

alejándose de nosotros.

JOSÉ MORALES



Foto: Ramón Mioletto

José Morales nació en Paraná en 1982. En septiembre de 2012 publicó, por Ediciones Diatriba de Paraná, su primer libro: *Bombucha season*, del que seleccionamos el poema “Los 90”. Codiirige junto a cuatro amigos de su ciudad el fanzine de poesía Pegaláctico. Morales trabaja la enumeración de hechos reales y ficticios y de personajes con una impronta surrealista.

→ [Ver más sobre el autor](#)

LOS 90

estamos pensando otra vez en los 90
en el portal de la península olímpica
las escaleras de pasto y todas las chicas
en una edad dorada, reluciente
de jeans rotos y remeras de los pistols

daniel pinta y compone en el
psiquiátrico

Edimburgo comienza a hacer estragos

Aberdeen deja caer los pinos al norte

en Europa central se hizo de noche

mirando el último eclipse del milenio

¡Acá todo es de oro!

un suspiro caracol

llenó de baba el mundo

que ahora chorrea

sobre otro mundo

y otro mundo y otro

formando ríos,

mares,

ideas como piletas

Valentín

los solteros sin familia

son mejores soldados

julia plantó un almendro

de flores rosadas

junto a tu tumba

Todas las calles del mundo son las
calles de Paraná

la señal

dijo con voz de padre

es un par de zapas

colgadas en los cables

yo caminé buscando

por toda las calles del mundo

For Martha

ratones plateados

bailan y reflejan

todo se extiende

y hay estrellas

en el fondo confuso

la luz de un patrullero

GONZALO ACOSTA
TITO



Gonzalo Acosta Tito nació en Concordia en 1982. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación. Publicó tres libros: *El mendigo de ojos celezul* (Editorial Imprenta de Entre Ríos, Paraná, 2009), *Los góticos en la Argentina* (Editorial Panza Vede, Concordia, 2010) y *Entre cunas y tumbas* (Editorial Panza Verde, Concordia, 2011). Estuvo a cargo de suplementos culturales y literarios en su ciudad natal.

Acosta Tito ve en el poema un eslabón entre el “yo poético” y lo sagrado, porque la palabra misma es sagrada para él. Su poesía está

influida por la mística y por poetas que han trabajado el *silencio*, como Hugo Mujica, de quien es discípulo. Una de sus marcas formales más características es el uso frecuente de verboides, que detienen la acción, en un estatismo que, sin embargo, favorece la contemplación. El poema “Salto”, que integra esta selección, se encontraba inédito.

➔ [Ver más sobre el autor](#)

SALTO

I

Cae el sol sobre tus ojos

y el nacer del otoño nos llama a la
caída,

la de encontrarnos humanos en finitud
hacia el cielo/p>

II

Desde la orilla nos contemplamos raíz
siendo la ausencia
de lo que creció y nos
olvidó.

La luz en el río y nuestra tierra del otro
lado

destierro en el
horizonte azul

III

Algo de la belleza de tu nombre

nombra la partida:

la de aprender a
volver a morir.

TAMARA MELANIA
DEMIRYI



Tamara Melania Demiryi

nació en 1983 en la ciudad de Paraná. En el año 2007 publicó su primer libro *Acróbata de mí* (Tráfico de Arte, Paraná), donde se encuentra el texto que publicamos. Organizó durante el año 2009 el ciclo poético musical Entre Tantas Tintas junto al músico Gastón Bertolini, en el que participaron como invitados numerosos escritores locales.

Participó en varias ediciones de la Feria del libro de Paraná y como invitada durante el año 2012 en el ciclo poético musical Monos con Navajas. Una lírica que va de lo amoroso a la reflexión sobre la

poesía distingue la voz de Tamara Demiryi.

→ [Ver más sobre la autora](#)

XVI

La noche hila
un nido de estrellas
que fosforece
sobre mi desértico
cuerpo.

Soy un revólver

recién alimentado

y estoy a punto de mostrar

el rigor de la pólvora

añejada en mi lengua,

sobre la mímica absurda

de esta ronda de objetos,

aún sabiendo

que vendrá otra ráfaga

de fuego,

o quizás de viento

y colándose
por las hendiduras
de mis letras
las izará tan alto
en un remolino,
las transmutará
en tibias y peregrinas
partículas de polen

JULIÁN BEJARANO



Julián Bejarano nació en Buenos Aires en 1983. Vive en Paraná desde los 5 años y trabaja en una estación de servicios. Es, por lo tanto, un poeta entrerriano. Publicó: *A Eda, por su dulzura* (Ediciones de la Intemperie, Paraná, 2008), *La Prefabricada* (Colección Chapita, 2008) y *Humito* (Ed. Ese Otro que Bien Baila, Paraná, 2012). Tiene varios libros inéditos, entre ellos, *La luz en las Hojas*, *La poesía de la fiesta* y *Morosos*. Se considera discípulo de Daniel Durand.

Bejarano despliega una gran inventiva sobre diversos paisajes, que incluye al mundo vegetal y

celeste. Su poesía está distanciada de la subjetividad propia del “yo lírico”, con un yo narrativo que sólo aparece para contar lo que pasa y lo que ve. Los textos elegidos en esta selección pertenecen a *La prefabricada*.

→ [Ver más sobre el autor](#)

ME AGRADARÍA MUCHO
ENVEJECER AQUÍ

Estoy sentado en la puerta de mi casa
pienso que me agradaría mucho
envejecer
aquí. Entre todos estos árboles
verdosos.

Los pájaros se expanden dejando figuras
prolijas y angulares en el aire, que
desaparecen

al instante en que las intento memorizar.

Las casas se acomodan en círculo, una
al lado

de la otra, y no dejan más que un bosque
espacial en el medio.

La noche pasa a través de cuatro estados
y se ve cosmopolitamente la
organización

barrial de las estrellas.

LA PLANTA INTERNA QUE LE REGALÉ A MI NOVIA PARA SU CUMPLEAÑOS

Con unas monedas que tenía ahorradas
de algún trabajo anterior,
salí a comprarte una planta interna
para que sea de compañía en tu pieza.

Ella no necesita demasiada luz
la podés poner cerca de la ventana
si es que esa es tu voluntad.

Quizás el nombre ayude para que se
aferre

bien en su yo. Agua, toma como nosotros
un vasito a la mañana y otro a la noche.

Cuando la veas triste, con sus hojas
caídas

un sol pequeño la pondrá de vuelta en
orden.

Ya no somos niños ni queremos serlo
no tengamos hijos, pero por lo menos
que haya algo con vida entre nosotros.

EL HOMBRE Y LOS ASTROS

Acabo de mudarme a este
monoambiente.

De espaldas a la cama tengo un ventanal
para espiar las mutaciones del cielo
y los movimientos pausados de las
nubes

además de ver cubiertas de automóviles
que la gente abandona sobre los techos
de sus viviendas.

Arriba del escritorio tengo desplegado
el mapa estelar

correspondiente al mes de agosto

veo que Andrómeda está en dirección a
Pegaso

hacia el extremo este

y que Piscis persigue a Acuario con
velocidad

escapando de la traición y de la muerte.

Nos peleamos y después nos amamos
debajo de estas cobijas que ahora están
desordenadas
hacia la punta de la cama.

Seguramente algo de todos estos
fenómenos
que ocurren en el espacio
explican nuestras idas y venidas,
nuestros aciertos y fallidos,
las ganas de estar acompañados o
totalmente solos.

MARÍA ARANGUREN



María Aranguren nació en Concordia en 1984, donde vivió hasta los 17 años. Es Licenciada en Psicología, y actualmente vive en Buenos Aires. Su formación literaria la realizó en los talleres de Santiago Llach, entre otros. Tiene tres poemarios inéditos y un blog, titulado Ojo de Pez.

Aranguren trabaja con elementos que funcionan como símbolos, en el caso del poema que elegí, el papel de arroz y el arroz, le sirve como disparador para entablar un diálogo con el yo lírico. También habla de la escritura en un poema que parece una clase de taller literario.

De los textos que publicamos, “Papel de arroz” corresponde a *Patchwork* y “Vocación de ciega”, a *El bip bip bip del sputnik*, ambos libros inéditos.

→ [Ver más sobre la autora](#)

PAPEL DE ARROZ

la impaciencia

que sacude al arroz

al cocerse, uno sobre otro

escribo mis nombres

en un grano, la tinta china

seca sobre el torso

indica el dominio

uno de tantos, será el elegido

el miserable colgante

encapsulando el germen

de renuncia, de ser no más

que un diafragma de venn

al borde del papel

reciclado, viene el aire

a mis poros, el agua que hierve

se escurre y, el almidón,

me viste de blanco,

estéril, yo y mi semilla

sobre el pecho, sepultamos las cruces.

la impaciencia

que sacude al arroz

al cocerse, uno sobre otro

escribo mis nombres

en un grano, la tinta china

seca sobre el torso

indica el dominio

uno de tantos, será el elegido

el miserable colgante

encapsulando el germen

de renuncia, de ser no más

que un diafragma de venn

al borde del papel

reciclado, viene el aire

a mis poros, el agua que hierve

se escurre y, el almidón,

me viste de blanco,

estéril, yo y mi semilla

sobre el pecho, sepultamos las cruces.

VOCACIÓN DE CIEGA

las cosas se sostienen en un renglón

dijiste

al menos eso aspiran

algunos de los que escriben

cerraste comillas

abriste los ojos

y miraste el vaivén de letras
descompuestas

eso es todo por hoy

continuaste

te acordaste de cerrar

los ojos

de nuevo

por si alguien espiaba

y discretamente

marcaste un

.

MANUEL PODESTÁ



Manuel Podestá nació en La Paz en 1984. Reside en Paraná. Publicó: *Uruguayita* (Eloísa Cartonera, Buenos Aires, 2009), *Valiant*(Ese Otro que Bien Baila, Paraná, Ese es Otro que Bien Baila, Paraná, 2010, 2011 y Editorial Gigante, Paraná, 2012, 2013), *Superclásico* (Ese Otro que Bien Baila, Paraná, 2011)y *El día perfecto de la tierra será el último de todos*(Gigante, Paraná, 2012). Codirige la editorial independiente Gigante. Es hincha de River. Juega al fútbol para ser feliz (dice).

Podestá utiliza un tono entre gracioso y narrativo para hablar de

sus afectos: el fútbol, los autos, el padre, el amor. En su poesía, lo autobiográfico está ligado a la cotidianeidad del yo poético. En esa cotidianeidad, las imágenes están al servicio de lo que se cuenta; la influencia de Durand es evidente. De los poemas que se publican en este volumen, “Yo era el Enzo” pertenece a *Uruguayita*; “El camino del río” se publicó en El Diario (Paraná, 24 de diciembre de 2009); y “Valiant” corresponde al libro *Valiant*.

→ [Ver más sobre el autor](#)

YO ERA EL ENZO

Me acuerdo cuando me creía que era el
Enzo.

En los partiditos del polideportivo
yo volaba por los aires como el
uruguayo

y miraba al cielo, como él, gritando los

goles.

Cómo él, paraba de pecho la pelota y
observaba alrededor

procurando pasarla al jugador más
cercano.

Aunque a veces, confieso,

buscaba el ángulo más lejano del
arquero,

sólo pa que se revuelque.

Todos sabían que a mi me gustaba el
Enzo.

Me acuerdo cuando me compré

la camiseta original de riverpleit.

A los partiditos del poli yo la llevaba
y más me parecía al Príncipe.

Veía sus goles por televisión
para ver cómo le hablaba a la pelota
y para escuchar qué les decía a todos
con su cuerpo.

Festejaban los árbitros
cuando el Flaco metía tremendos goles
y gritaban ¡uruguayo, uruguayo! los
hinchas de la banda.

Todas las noches, escuchando los
relatos de Víctor Hugo,

me dormía con lágrimas soñando ser
Francescoli.

EL CAMINO DEL RÍO

Un poema escrito en los márgenes de un diario.

El pésimo tarareo de una melodía conocida.

Las vías y el tren de nuestras miradas en una clase de la facultad.

La promesa de un viaje imposible.

Las lágrimas por un golpe bajo
en una peli.

El juego de cosquillas, nuestras risas.

Eso era el amor: el caminito del río,
el agua besando tus pies.

VALIANT

El Valiant cobre estacionado frente a
casa

es el mejor auto del mundo,

sólo porque a papá le rompía la cabeza.

La única vez que lo vio sonrió como un
chico

y pidió que le saquemos una foto.

¡Una foto quería! Ni siquiera imaginaba tener ese Valiant. Eso no era posible.

Ahora que terminó su campeonato,
me pregunto cómo podía alcanzar tanta
gloria

únicamente con sus actos cotidianos.

ARIEL DELGADO



Ariel Delgado nació en Morón, Provincia de Buenos Aires, en 1986. Vivió en Paraná toda su vida. Fue empleado público. A los 23 años publicó *La pequeña verruga* (Colección Chapita, Buenos Aires, 2009) y realizó pegatinas de sus poemas en los colectivos. *El último clásico*, fue su último libro (Ese otro que Bien Baila, Paraná, 2010). Fue alumno del taller de Daniel Durand. Se suicidó en 2011.

La poesía de Ariel Delgado se apoya en las anécdotas cotidianas y motivos autorreferenciales, como el de la abuela, sin duda, una presencia que influyó sobre su

escritura. De los poemas que presentamos, "En la cocina" fue publicado en *La pequeña verruga* y "Mi ex novia", en *El último clásico*.

→ [Ver más sobre el autor](#)

EN LA COCINA

Voy al comedor
y veo a mi abuela
que agarra con la mano derecha
el encendedor azul
y prende la hornalla de la cocina,

luego me mira y molesta me dice;

¿Qué mirás boludo?

No le digo nada,

ella no debe enterarse que es poesía.

MI EX NOVIA

Mi novia está acostada
en la cama,

Las sábanas le cubren
hasta las costillas,
el pelo le deja

la cara cortada

en mil rayas.

Está dormida

y estoy seguro que dejé

más que mi amor en sus labios.

Somos jóvenes

pero eso se pierde con el cuerpo,

estamos enamorados

pero eso se olvida con la costumbre,

sin embargo

todas las veces

que ha quedado dormida

entre las sábanas

....digo, no sé.....

hay cosas en este mundo

que nunca se extinguirán.

DAIANA HENDERSON



Daiana Henderson nació en 1988 en Paraná. Es estudiante de Comunicación Social en Rosario. A fines de 2011 publicó *Colectivo Maquinario* por Ediciones Diatriba, de Paraná; *Verão* (Editorial Neutrinos, La Paz, 2012) y *El gran dorado* (Brillo de Poesía Joven, Paraná, 2012), libro del que hemos extraído el poema que publicamos. Dirige el fanzine Pegaláctico en Paraná. Fue alumna del taller de poesía de Daniel García Helder.

Henderson utiliza las imágenes como punto de partida para construir poemas narrativos de largo aliento, demorándose en la

contemplación del río y de los pescadores, como en “El gran dorado”, acaso uno de los mejores poemas de la autora.

→ [Ver más sobre la autora](#)

EL GRAN DORADO

Desde la butaca de la barranca,
una excelente vista al río.

El sol exculpe su textura
con pequeñas espátulas,
una superficie de diamantes

triturados y esparcidos

sobre el raso o

sobre la nata.

Entre ellos, el brillante más hermoso,

el pescador,

aunque sus formas geométricas

se pierden por la distancia.

El sabe pero no sabe

la velocidad en que lo veo

desplazarse en su quietud.

Las piernas separadas para mantener el
equilibrio,

los pies trabados con la madera,

la postura para no cansarse

y que nos agarre la noche.

La fuerza de los brazos puesta en
desterrar

un tesoro que pueda comer

o vender.

Desde acá se ve

como si se agarrara de una soga

clavada en el agua, un pasamanos,
avanzando con cada tirón en la
corriente.

Me pregunto dónde estará atada
la otra punta,

¿en una piedra del Iguazú?,

¿en el sol?,

¿en la pata de un elefante en Africa?

Debería tener cuidado,

las piedras se desbarrancan

y los negros van a comérselo crudo
al diamante si aparece entre las aguas.

Mejor el sol.

El sol le sienta bien, capaz
que porque es un gran
dorado.

JOAQUÍN DÍAZ



Joaquín Díaz nació en Monte Caseros, Corrientes, en 1989, pero residió prácticamente toda su vida en Paraná. Todavía permanece inédito.

Díaz continúa con el tono narrativo característico de sus amigos de Pegaláctico, inclusive cuando habla de la escritura como en el poema “Domingo”, que pertenece al libro *Secuencias* (no publicado), con el que se cierra la presente antología.

→ [Ver más sobre el autor](#)

DOMINGO.

Hay que escribir todos los días
incluso los domingos,
incluso cuando hay sol y ganas de salir.
Cuántos poemas de domingos
se escribieron desde el

primigenio día de domingo aquel,
donde le dedicaron una prosa o un
verso,

porque no se puede escribir un poema
de domingo otro día que no sea ese día.

Hubo séptimos días nublados,

séptimos días despejados,

secos, húmedos, con hamacas sin
hamacas

en el campo, en los suburbios

borrachos, drogados, en misa,

afuera del club y sobre todo

alegres y en bicicleta.

No puedo olvidar

los poemas de domingo en familia

comiendo ravioles en lo de alguna
abuela

y que cuando esta se moría

se cortaba la celebración hasta que la
nueva

la sucedía para encargarse

otra vez de la rutina de pastas con tuco

soda, paneras de mimbre

y escarbadienteros con formas de
pescado.

¿Y los domingos de pesca en el río?

Hay que escribir todos los días

qué lástima que hasta hoy,

nunca aprendí a andar en bicicleta.



LEITES, MARCELO

Entre Ríos, 1963

→ Ver más sobre el compilador

